



75 aniversario de Hiroshima y Nagasaki

“No hay vacuna posible contra los efectos de las armas nucleares, solo su eliminación nos puede proteger”

Más que nunca, es necesario incrementar los esfuerzos para avanzar hacia el desarme nuclear y preservar la continuidad del planeta. Porque si una pandemia como la del covid-19 ha colapsado los sistemas sanitarios, una sola deflagración nuclear los inhabilitaría por completo. Las nucleares son las únicas armas de destrucción masiva que todavía no están prohibidas y no podemos dejar en manos de líderes como Trump o Putin, entre otros, el futuro de la humanidad.

75 años de Hiroshima y Nagasaki: #NUNCAMÁS

El 6 y el 9 de agosto, recordaremos los **75 años del lanzamiento de las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki**. Se calcula que murieron más de 240.000 personas entre el momento de la deflagración y las semanas inmediatamente posteriores, pero sus efectos provocaron enfermedades, malformaciones y la muerte de miles de personas más, durante muchos años. Supervivientes de las bombas, los *hibakusha*, han dedicado su vida a sensibilizar sobre sus efectos y sobre la necesidad de erradicar este peligro. Como [Setsuko Thurlow](#), que ha estado en Madrid y en Barcelona en varias ocasiones pidiendo el apoyo de la población y de las instituciones a la abolición nuclear. La última visita la hizo el pasado mes de febrero y recibió el apoyo del consistorio barcelonés.

Tratados internacionales de control y desarme, inoperantes

Ante la preocupación de la comunidad internacional por la letalidad de las armas nucleares, **en 1968 se aprobó el Tratado de No Proliferación Nuclear** que entró en vigor en 1970. El acuerdo tenía que restringir la posesión de armas nucleares a los cinco países que habían hecho pruebas con este armamento antes de 1967 (Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido) y estos se “comprometieron de buena fe a iniciar negociaciones para la reducción y liquidación de sus arsenales nucleares”. Sin embargo, hoy **nueve países tienen armamento nuclear** (se han sumado India, Pakistán, Israel y Corea del Norte), y en el mundo todavía hay más de **13.400 armas nucleares activas** todas ellas más potentes, modernas y ‘eficaces’ que las que lanzaron los Estados Unidos en 1945 ([Datos del SIPRI](#) – traducción FundiPau).

Por otro lado, la retirada de los EE.UU. del Tratado de la Eliminación de misiles de Corto y Medio Alcance (INF) que había firmado con Rusia en 1987, la incógnita sobre si en 2021 se va a renovar el Tratado Nuevo START, firmado en 2010 por los dos países y que prevé la reducción de las fuerzas nucleares estratégicas, y las tensiones con Corea del Norte, hacen temer la peligrosa reanudación de una nueva carrera armamentística.



Un paso de gigante: Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares – Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares

Ante el grave riesgo que suponen las armas nucleares para la supervivencia del planeta, de su gran número y modernización, de las tensiones crecientes entre países nucleares y de la inoperancia de los tratados internacionales existentes para avanzar hacia el desarme, la sociedad civil mundial se organizó bajo el paraguas de la **Campaña Internacional para la Abolición de las Armas Nucleares (ICAN)**. Con el apoyo de algunos gobiernos, de líderes internacionales, expertos, centros de investigación, colectivos de profesionales y ONG (entre ellas FundiPau), se consiguió iniciar un proceso de negociación en las Naciones Unidas que culminó el **7 de julio de 2017**, con la **[aprobación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares](#)**. En estos momentos el texto cuenta con el apoyo de **[81 países que lo han firmado y de 40 que lo han ratificado](#)**. Entrará en vigor cuando lo ratifiquen 50 países. Este es un primer paso imprescindible para poder presionar a los países con armas nucleares para que se impliquen en su eliminación.

El España es uno de los países que todavía no ha firmado el TPAN por eso desde FundiPau llevamos a cabo distintas acciones para que desde la sociedad civil, la comunidad científica, las instituciones y los representantes públicos se reclame el apoyo del Estado a la abolición nuclear.

El final de la vida en el planeta

Son muchas las voces de expertos y organizaciones humanitarias y médicas que alertan de que la utilización de armamento nuclear, aunque fuera a nivel regional, haría imposible cualquier tipo de asistencia y que pondría en riesgo la supervivencia de la humanidad entera. En un enfrentamiento entre la India y el Pakistán, por ejemplo, más allá del gran número de personas que morirían en el momento de la deflagración, en los 30 minutos siguientes la ceniza radioactiva cubriría toda el área circundante y mataría todas las personas que no estuvieran a cubierto. La contaminación del suelo y del agua causaría enfermedades por la radiación y defectos de nacimiento durante muchos años.

Las cenizas desprendidas en la explosión entrarían en la atmósfera superior y se esparcirían por todo el planeta, tapando el sol. La temperatura global podría bajar hasta 5 grados y las cosechas de todo el mundo se verían alteradas durante al menos una década. Morirían decenas de millones de personas más. La capa de ozono quedaría dañada y eso destruiría un número significativo de plantas, vegetación marítima y de vida animal. Además de las graves enfermedades, también se producirían enfrentamientos violentos por los recursos y el agua, y el colapso financiero afectaría toda la población mundial. Estos serían los efectos de un conflicto entre dos países que tienen 230 armas nucleares. Los EE.UU. y Rusia tienen 12.175, sin contar las de China, Francia, Reino Unido, Israel y Corea del Norte.

La única posibilidad de evitar el final del planeta, es poner fin a las armas nucleares. Porque, como dice el presidente de FundiPau, Antoni Soler, “No hay vacuna posible contra los efectos de las armas nucleares, solo su eliminación nos puede proteger”.